

LAS CAJAS DE AHORROS DURANTE EL EJERCICIO 1993

Juan Antonio Maroto Acín

La Asamblea General anual de la Confederación Española de Cajas de Ahorros (CECA) es un punto de referencia habitual en nuestras páginas, que nos permite reflexionar sobre la situación económico-financiera, actividad y resultados de las cajas de ahorros españolas; tanto en lo que se refiere a su posición intrínseca, como en términos comparados respecto de sus principales competidores en el agregado de las entidades de depósito, los bancos.

A ese respecto, la cita anual de la LXIX Asamblea de la CECA acaba de tener lugar en Madrid, durante los días 22 y 23 de junio, con unas apretadas jornadas de trabajo que, como es tradicional y obligado por la importancia de este conjunto de entidades en nuestro sistema financiero, ha contado con la presencia de destacadas personalidades del Banco de España y de la Administración en sus sesiones de apertura y cierre; personificadas, respectivamente, en el Gobernador del Banco de España, Luis Angel Rojo, y en el Secretario de Estado de Economía, Alfredo Pastor. Autoridades que, como no es menos habitual, han aprovechado su presencia en un foro tan cualificado del sector para transmitirle sus sugerencias de actuación, en la línea de garantizar el proceso de consolidación en su posición de mercado y la estabilidad de sus resultados en el próximo futuro.

Hay que destacar, asimismo, como buena prueba de la permanente preocupación de Presidentes y Directores Generales de Cajas por la optimización de la posición patrimonial y los resultados del sector que, entre los documentos de trabajo estudiados y discutidos en la Asamblea, se encontraba una Ponencia única, estructurada en dos volúmenes, que pasaba revista a la situación actual de las Cajas de Ahorros y a la incidencia presente y futura sobre el sector de la informática y las telecomunicaciones, que constituyen el "mix" tecnológico sin el que ya no puede concebirse la actividad bancaria, y que ha dado en denominarse "banca electrónica".

Al hilo de esa cita anual de la LXIX Asamblea General de la CECA y de la presentación de los resultados de las cajas de ahorros durante el ejercicio 1993, desgranaremos ahora algunas reflexiones en clave comparativa con los bancos, que se ajustarán al esquema analítico usual de la Fundación FIES: entorno macroeconómico, posición de mercado, márgenes y estructura de costes, y eficiencia, rentabilidad y solvencia.

1. Algunos datos del entorno económico-financiero.

La percepción dominante al comienzo del ejercicio 1993, acerca de la actividad de bancos y cajas de ahorro, era la incertidumbre: tanto sobre la posible persistencia de los diferentes factores negativos, monetarios y financieros, que habían incidido de forma concatenada y desfavorable sobre los resultados del año 92, como acerca de la mayor caída de la actividad económica, que había penalizado en ese año la concesión de créditos y elevado la morosidad hasta máximos

históricos, al tiempo que había limitado el otras veces habitual recurso a los resultados extraordinarios, a causa del desplome de los mercados de activos financieros e inmobiliarios.

Conforme avanzaba el ejercicio 1993, se despejaban favorablemente algunas de tales incertidumbres, con la emergencia de factores de índole monetaria, como las sucesivas reducciones del coeficiente de caja, que lo rebajaban desde el 4,5 al 2% de los pasivos computables y que liberaban recursos que podían colocarse en condiciones retributivas de mercado, o la persistente rebaja de los tipos de interés; al igual que se asentaban los factores de carácter cambiario, después de reiteradas tormentas especulativas contra las monedas débiles del SME, una vez se producía en el sistema el realineamiento global de paridades y la fijación de la banda ampliada de fluctuación del 15%. Estos factores, junto a otros de carácter residual, como los paulatinos vencimientos de los activos vinculados al desaparecido coeficiente de inversión obligatoria y la amortización semestral de CEBEs, suponían una aportación reducida al margen financiero, pero incidían de manera perceptible en la rentabilidad de bancos y cajas de ahorros: por la colocación libre de los recursos antes sometidos a coeficiente, por la reducción del coste de la financiación en el mercado interbancario, y por el incremento en el resultado por operaciones financieras, tanto en lo relativo a la compraventa de divisas, como a las transacciones de unas carteras de renta fija revalorizadas y, en general, a las operaciones en moneda extranjera y a los contratos de futuros.

En cuanto a los factores de índole económica, que habían estado caracterizados en el año 1992 por la caída de la actividad económica y el deterioro de la posición de solvencia de las empresas españolas, seguían incidiendo negativamente en 1993 sobre los volúmenes y resultados de la actividad crediticia, reduciendo la demanda de créditos e incrementando la morosidad de la inversión crediticia constituida. No obstante lo cual, la mencionada reducción de los tipos de interés introducía el efecto favorable de la paulatina disminución del coste del capital de las empresas y, con él, la reducción de la tasa de rentabilidad requerida para las nuevas inversiones productivas y la recuperación de la capacidad de hacer frente a los pagos contraídos, atenuando el ritmo de crecimiento de la morosidad.

Adicionalmente, y en el ámbito sectorial de las entidades de depósito, se producían durante 1993 sendos hechos de trascendencia: uno, puntual y afortunadamente aislado y ya resuelto, como la crisis de BANESTO, que sin embargo introducía un sesgo negativo en los resultados que ha sido necesario corregir, para no imputar al ejercicio los saneamientos excepcionales exigidos por su déficit patrimonial; y otro, que ya venía definido por caracteres de persistencia y acrecentamiento durante los últimos años, como es la concentración y grado de competencia del sector, y que ha seguido produciendo durante 1993 los efectos de elevar las exigencias de eficiencia y competitividad para las entidades y la dispersión de los resultados respecto de la media del sector.

Este acrecentamiento de la competencia, auspiciado por la permanente desregulación e internacionalización de la actividad bancaria, se ha manifestado durante 1993 en una "guerra" ya tradicional por la captación de pasivos, mediante las "superlibretas", y en otra nueva, la de "las hipotecas", que ha supuesto trasladar también al activo una competencia cuyos resultados globales aparecen inciertos, ante la evolución actual de los tipos de interés. La disminución de éstos tenderá, en efecto, a repercutir directa e inmediatamente en menores productos financieros, pero encontrará una gran rigidez en la pretensión de disminuir los tipos pasivos, sobre todo en los casos de cuentas corrientes y transaccionales de retribución prácticamente nula y en cuentas "de ahorro" mantenidas por clientes poco fieles a las entidades y muy sensibles al incentivo del tipo de interés. Se vaticina así una rápida compresión del margen financiero, sobre todo en las

entidades que realizan banca minorista; lo que requerirá de ellas actuaciones enérgicas sobre la estructura y cuantía de sus costes de explotación, para evitar que sus efectos se trasladen al resultado final.

2. Posición de mercado.

Las circunstancias del entorno macroeconómico constituyen una condición necesaria para la competitividad de las entidades financieras, y en tal sentido ya se ha hecho mención de la sensible mejora que han supuesto para el marco de actuación de las entidades financieras determinados factores monetarios y económicos del año 1993. Pero tales factores no son recurrentes, y una vez manifestados sus efectos en el patrimonio y los resultados del ejercicio, han de ser las actuaciones individuales de cajas y bancos las que aprovechen o padezcan las circunstancias del nuevo entorno competitivo, cada vez más volátil y restrictivo.

La posición de mercado es el reflejo de esas actuaciones individuales de las entidades de depósito, que tienen unos efectos que trascienden del propio ejercicio económico y que se generan mediante estrategias y políticas comerciales, que definen las líneas de negocio y posicionan a la entidad frente a los segmentos de clientela. Dado el carácter de intermediarios financieros de bancos, cajas de ahorros y cooperativas de crédito, esa posición de mercado puede analizarse en las vertientes de la captación de depósitos y en la concesión de créditos, y sus datos de los dos últimos años, circunscritos al sector de residentes, pueden consultarse en el cuadro núm. 1.

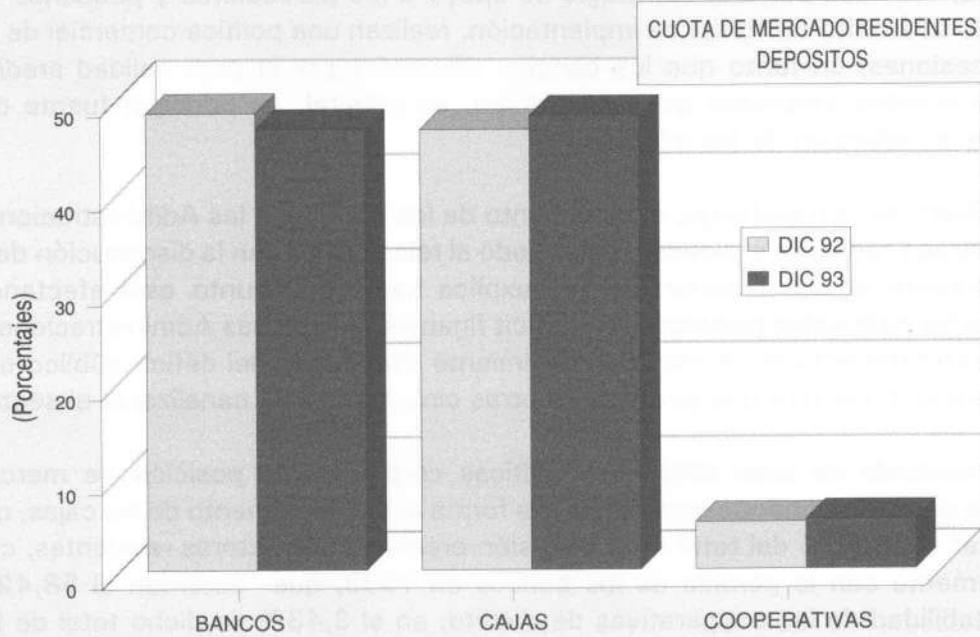
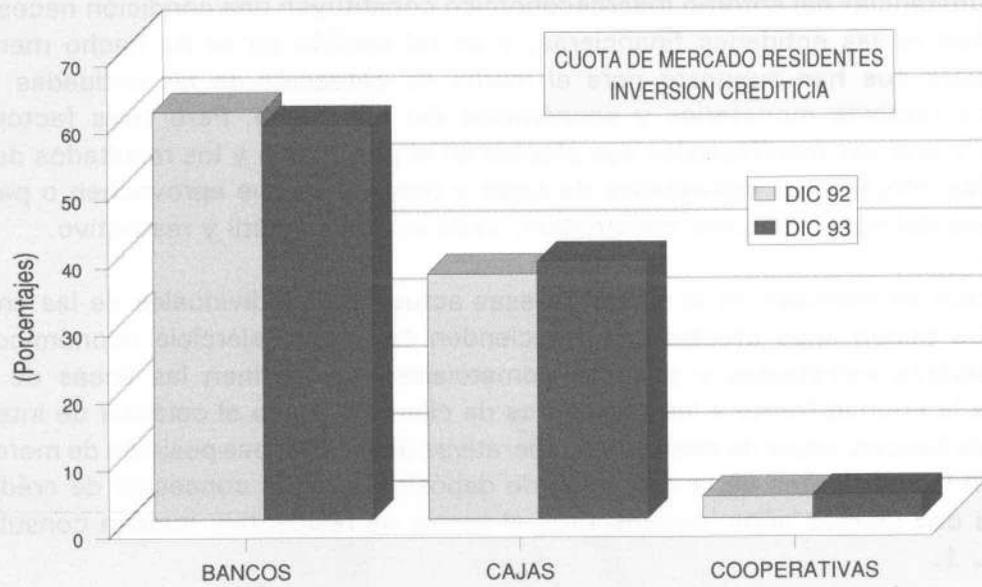
Atendiendo a la inversión crediticia en residentes, las cajas, y en menor medida las cooperativas, movidas por una estrategia de apoyo a los particulares y pequeñas y medianas empresas de su ámbito territorial de implantación, realizan una política comercial de incremento de las concesiones; en tanto que los bancos, afectados por la peor calidad crediticia de las medianas y grandes empresas que constituyen, en general, su principal fuente de negocio, persisten en la reducción de las mismas.

Debe advertirse, sin embargo, el incremento de los créditos a las Administraciones Públicas que han realizado todas las entidades, sobre todo al relacionarlo con la disminución de ese mismo concepto durante el año anterior; porque explica hasta qué punto está afectando la crisis económica a las habituales posiciones de déficit financiero de dichas Administraciones, y porque aporta nuevas perspectivas de cómo el crecimiento desbocado del déficit público exige captar recursos para su cobertura que podrían, en otras circunstancias, canalizarse al sector privado.

Como resultado de esas diferentes políticas crediticias, la posición de mercado de las entidades de depósito continúa cambiando, de forma que el incremento de las cajas, que las lleva ya a justificar el 38,15% del total de la inversión crediticia en sectores residentes, corresponde casi exactamente con la pérdida de los bancos en 1993, que ostentan el 58,42%, ante la habitual estabilidad de las cooperativas de crédito, en el 3,43% de dicho total de la inversión crediticia. Aspectos que pueden visualizarse en el gráfico núm. 1.

Por lo que se refiere a los depósitos de residentes, el cambio de la estrategia comercial de los bancos, que ha supuesto su incursión en las líneas habituales de negocio de las cajas, con el lanzamiento masivo de "superlibretas" en la primera mitad de 1993, ha modificado las cifras de incremento relativo que habían mostrado las cajas en este apartado durante el ejercicio 92; en tanto que la competencia entre unas y otras entidades y la mayor "cultura financiera" de los

GRAFICO NUM. 1



Fuente: Boletín Estadístico del Banco de España y elaboración propia.

depositantes han consolidado la traslación de sus colocaciones hacia las opciones de mayor plazo y remuneración.

CUADRO NUM. 1

EVOLUCION DE ACTIVO Y PASIVO EN EL AÑO 1993				
Bancos	Dic 92	Dic 93	Variación	%
Inversión crediticia residentes	23.998.346	23.955.600	-42.746	-0,18
Administraciones públicas	1.617.370	1.805.900	188.530	11,66
Otros sectores residentes	22.380.976	22.149.700	-231.276	-1,03
Depósitos residentes	18.920.802	19.873.200	952.398	5,03
Administraciones públicas	1.028.466	816.600	-209.866	-20,41
Otros sectores residentes	17.892.336	19.054.600	1.162.264	6,50
Depósitos en pesetas	17.637.088	18.660.900	1.023.812	5,80
A la vista	6.565.254	6.429.500	-135.754	-2,07
De ahorro	3.562.924	3.906.300	343.376	9,64
A plazo	7.508.913	8.325.100	816.187	10,87
Depósitos en moneda ext	255.255	393.700	138.445	54,24
Cajas de ahorros	Dic 92	Dic 93	Variación	%
Inversión crediticia residentes	14.418.222	15.644.000	1.225.778	8,50
Administraciones públicas	1.392.535	1.540.300	147.765	10,61
Otros sectores residentes	13.025.687	14.103.700	1.078.013	8,28
Depósitos residentes	18.226.239	20.472.500	2.246.261	12,32
Administraciones públicas	687.695	614.700	-72.995	-10,61
Otros sectores residentes	17.538.544	19.857.800	2.319.256	13,22
Depósitos en pesetas	17.498.352	19.807.600	2.309.248	13,20
A la vista	2.656.779	2.826.500	169.721	6,39
De ahorro	5.921.466	6.221.000	299.534	5,06
A plazo	8.920.112	10.760.100	1.839.988	20,63
Depósitos en moneda ext	40.202	50.300	10.098	25,12
Cooperativas de crédito	Dic 92	Dic 93	Variación	%
Inversión crediticia residentes	1.296.018	1.407.500	111.482	8,60
Administraciones públicas	50.313	58.000	7.687	15,28
Otros sectores residentes	1.245.705	1.349.500	103.795	8,33
Depósitos residentes	1.954.302	2.229.000	274.698	14,06
Administraciones públicas	40.808	35.000	-5.808	-14,23
Otros sectores residentes	1.913.494	2.194.000	280.506	14,66
Depósitos en pesetas	1.913.494	2.194.000	280.506	14,66
A la vista	294.341	336.500	42.159	14,032
De ahorro	573.015	657.800	84.785	14,80
A plazo	1.046.138	1.199.800	153.662	14,69
Depósitos en moneda ext				

Fuente: Boletín Estadístico del Banco de España y elaboración propia.

No obstante, las cajas de ahorros siguen beneficiándose de su primera y mayor apuesta por la banca minorista, de su mayor cobertura territorial con la red de sucursales implantada y de la cultura de ahorro de su clientela, lo que se traduce en que, en el ejercicio 93, arrebatan a los bancos la primacía en la cuota de mercado de depósitos de residentes. Este fenómeno se observa claramente en el gráfico núm. 1, que muestra la ganancia de cuota de las cajas, hasta un 48,09%

del total de depósitos de residentes, la pérdida de los bancos, hasta un 46,68%, y la ligera ganancia de las cooperativas de crédito, hasta el 5,24% de dicho total.

También son de destacar, en este mismo apartado de las estrategias y políticas comerciales, dos factores: uno, la paulatina entrada de las cajas en la captación de depósitos en moneda extranjera, por lo que supone de ruptura de sus pautas habituales de comportamiento de años anteriores, condicionado por el retraso respecto a los bancos en acceder a este tipo de operaciones. Y otro, el comportamiento de las Administraciones Públicas, cuya relación con los intermediarios financieros, medida por la "ratio" Créditos/Depósitos, era en el año 92 del 157,26% en los bancos y del 202,49% en las cajas, y pasaba en el 93 a ser del 220,61% en los bancos y del 250,58% en las cajas. Estos datos reflejan de otra forma lo ya dicho acerca del incremento del déficit público, pero también una dispar actuación de las Administraciones Públicas frente a bancos y cajas, que perjudica la posición neta de éstas, al obligarlas a desempeñar un papel de otorgantes, más que de receptoras de fondos.

Finalmente, hay que realizar la matización habitual acerca del papel de los fondos de inversión como colocaciones alternativas a los depósitos del sector de residentes. Estos fondos superaban los 10 billones de pesetas al final del ejercicio 93, y en su gestión seguían teniendo un mayor peso los bancos que las cajas de ahorros. Esta matización permite considerar de otra forma la cuota de bancos y cajas, por ejemplo, atendiendo al total de recursos ajenos gestionados (que se componen de los "administrados" propiamente en balance y "en gestión" fuera de balance), por unas y otras entidades, que muestra unas cifras aproximadas del 69% para los bancos y del 31% para las cajas. Pero esto no debe hacer olvidar que la aportación a la rentabilidad de las entidades y su sensibilidad a las variaciones de los tipos de interés son muy diferentes por una u otra vía, y que la estrategia de negocio de los bancos, que apuesta más por la promoción de los fondos de inversión, afecta más a la cuantía y variabilidad de los resultados futuros que la de captación de depósitos, preferida por las cajas de ahorros.

3. Márgenes y estructura de costes.

El estudio de los márgenes sobre activos totales medios representa la forma habitual de análisis de los diferentes escalones del resultado de las entidades financieras y, al propio tiempo, permite evaluar la incidencia de los diversos componentes del coste entre unos y otros. En el cuadro núm. 2 se recoge la cuenta analítica de resultados de bancos (ajustados) y cajas, así como la del total de estas entidades de depósito, ofrecidas por el Banco de España⁽¹⁾. Los ajustes de las cifras de los bancos deben entenderse por una parte, en el sentido ya comentado al hilo de la crisis de Banesto, que supone eliminar de sus resultados negativos los derivados de ejercicios anteriores; y por otra, como en el caso de la Corporación Bancaria de España, que significa minorar de sus ingresos los dividendos percibidos de entidades de crédito del grupo.

El primer escalón del resultado, margen financiero o margen de intermediación, medido siempre sobre balance medio para relativizar las cifras absolutas sobre una base homogénea de comparación y paliar los efectos de la evolución del poder adquisitivo de la moneda, representa la incidencia del negocio tradicional de intermediación financiera y viene siendo durante los

(1) Puede verse un exhaustivo y desagregado tratamiento de dichas cuentas en: "La cuenta de resultados de bancos y cajas de ahorros en 1993", *Boletín Económico del Banco de España* (abril, 1994), págs. 59-88. Incluye asimismo un Apéndice, con "La cuenta de resultados de las cooperativas de crédito en 1993".

últimos años mayor en las cajas que en los bancos, debido a las diferentes estrategias implantadas por unas y otras entidades.

CUADRO NUM. 2

CUENTA ANALITICA DE RESULTADOS									
	TOTAL			BANCOS (Ajustado)			CAJAS		
	mm.	% ATM	% Δ	mm.	% ATM	% Δ	mm.	% ATM	% Δ
Productos financieros	10.539	11,18	17,7	7.082	11,24	19,1	3.457	11,06	15,1
Costes financieros	-7.432	-7,88	21,9	-5.186	-8,23	23,6	-2.246	-7,18	18,1
Margen de intermediación	3.107	3,3	8,9	1.896	3,01	8,2	1.211	3,88	9,9
Otros productos ordinarios	741	0,79	21,1	558	0,89	15,8	183	0,59	40,6
Margen ordinario	3.848	4,08	11	2.454	3,89	9,9	1.394	4,46	13,2
Gastos de explotación	-2.393	-2,54	7,5	-1.524	-2,42	6,4	-869	-2,78	9,5
Margen de explotación	1.456	1,54	17,3	930	1,48	15,9	525	1,68	19,7
Venta de acciones, inmovilizado financiero e inmuebles	142	0,15	40,8	112	0,18	85,9	30	0,1	-26,3
Saneamientos e insolvencias	-734	-0,78	40,8	-455	-0,72	31,8	-279	-0,89	58,5
Otros saneamientos y dotaciones	-108	-0,11	45,6	-107	-0,17	1.399,6	-1	-	-98,1
Resultados extraordinarios	24	0,03	-65,6	4	0,01	-88,9	20	0,06	-37,4
Otros adeudos y abonos	18	0,02	-12,1	10	0,02	211,8	8	0,03	-54,6
Resultado antes de impuestos	798	0,85	-4,7	495	0,78	-10,3	303	0,97	6,3
Impuesto sobre beneficios	-229	-0,24	6,1	-154	-0,24	3,6	-76	-0,24	11,4
Resultado después de impuestos	568	0,6	-8,4	341	0,54	-15,4	227	0,73	4,7
PRO MEMORIA:									
Activos totales medios (ATM)	94.278		18,6	63.018		20,6	31.259		14,6

Fuente: Banco de España.

Las cajas tienen una estructura de capital económico volcada en la inversión crediticia en pesetas (46,9% del balance medio en 1993) y, en menor medida, en las colocaciones del interbancario (15,4%), y en la cartera de fondos públicos (11,8%); en tanto que los bancos se centran menos en la inversión crediticia (36% en igual año), y mucho más en los activos nominados en moneda extranjera (22,8%), así como en las colocaciones en entidades de crédito (18,7%). Por lo que se refiere a la estructura del capital financiero, las cajas se nutren prioritariamente de cuentas de acreedores en pesetas (69,3% del balance medio en 1993), mientras los bancos lo hacen con ese mismo origen en una menor cuantía (36,5%), así como también del mercado interbancario (19,1%) y de la financiación en moneda extranjera (20,6%).

En el ejercicio 93, la conjunción de esas estrategias de activo y pasivo ha continuado favoreciendo a las cajas. Desde el lado del activo, por la rigidez a la baja de la rentabilidad de la inversión crediticia constituida, fundamentalmente a largo plazo y de carácter hipotecario; por la revalorización de las carteras de deuda pública, ante la disminución de los tipos de interés; y por el mantenimiento de rendimientos elevados en las colocaciones del interbancario. Desde el lado del pasivo, por la rápida traslación de las reducciones de tipos a las diferentes colocaciones en pesetas, que han seguido ofreciendo además un menor coste que en la banca; y por su menor dependencia del interbancario y de la financiación en moneda extranjera, que se ha visto afectada por las devaluaciones sucesivas de la peseta.

En síntesis, el incremento nominal interanual de los productos financieros ha sido menor en las cajas (15,1%) que en los bancos (19,1%); pero también lo ha sido el de los costes financieros (18,1% frente al 23,6%, respectivamente); y sus correspondientes efectos en la cuenta de resultados han mostrado en 1993 un margen de intermediación sobre balance medio de las cajas superior al de los bancos (3,88% frente a 3,01%). En perspectiva temporal comparada, por otra parte, este hecho supone que se mantiene la paulatina reducción del margen financiero en cajas y bancos, que tiende a acercarlo rápidamente a los de las entidades bancarias de los restantes países de la UE; y, al propio tiempo, que las cajas continúan ampliando su diferencial de margen de intermediación con respecto a los bancos desde 1990.

En la transición hacia el margen ordinario, los otros productos ordinarios muestran en sus otros componentes la tradicional mayor apelación de los bancos al cobro de servicios no financieros y comisiones; pero también, en el último ejercicio sobre todo, muestran los efectos de la negociación que realizan las entidades financieras con sus carteras de valores y deuda, así como el que se deduce de sus operaciones en moneda extranjera y futuros. Las plusvalías inducidas por la caída de los tipos de interés en las operaciones sobre las carteras de deuda, y las generadas por la especulación contra monedas sometidas a presiones devaluadoras, entre otras operaciones de menor incidencia, han hecho que las operaciones con moneda extranjera hayan tenido en cajas y bancos un crecimiento interanual nominal del 60%, y las otras operaciones financieras un crecimiento del 60% en las cajas y del 504% en los bancos; aún cuando sus aportaciones al margen ordinario sobre ATM no hayan sido demasiado relevantes (0,15% en las cajas y 0,24% en los bancos).

Teniendo en cuenta esos factores puntuales y difícilmente recurrentes, la tendencia que subyace en los cobros de comisiones por productos y servicios no financieros es la de que parece haberse alcanzado un techo en el caso de los bancos (0,65% sobre ATM), y que se ve muy limitada la capacidad de incrementar este concepto de rendimiento por las cajas (que ya se sitúan en el 0,43% sobre ATM), ante la competencia acrecentada entre todas las entidades de depósito. El efecto final sobre el margen ordinario favorece de nuevo a las cajas, que incrementan de nuevo en 1993 un diferencial preexistente frente a los bancos.

Pasando al escalón siguiente del resultado, la repercusión de los gastos de explotación continúa mostrando un punto débil de la cuenta de resultados de las cajas respecto a los bancos. Su nivel sobre ATM resulta superior en los dos momentos temporales de referencia y, lo que es peor, su diferencial respecto de los bancos se incrementa hasta 0,19 puntos del balance medio, de los que 0,12 puntos lo son por la específica incidencia de los gastos de personal, cuyo incremento interanual nominal, durante los últimos años, siempre ha estado por encima del de los bancos.

Esta circunstancia no debe, sin embargo, conducir a un juicio apresurado en términos de eficiencia, ya que la índole minorista del negocio de las cajas, sus líneas de atención prioritaria a familias y pequeñas empresas, e incluso la distribución espacial de la demanda de sus clientes, pueden estar en el origen de una red de oficinas más densa y extensa que la de los bancos y con un tamaño medio por sucursal inferior a la de éstos. Aunque esta constatación, unida al estrechamiento continuado del margen financiero, sí debe inducir a las cajas a que presten una permanente atención hacia la racionalización de sus redes de sucursales, en número, dimensión y especialización. Pese a todo, en 1993, la repercusión de estos costes sobre el margen ordinario mantiene también la ventaja de cajas sobre bancos en el margen de explotación, que ya se había manifestado un año antes.

En las restantes partidas hasta el resultado antes de impuestos, las cifras de bancos y cajas ofrecen comportamientos dispares, aunque ajustados a la evolución de la coyuntura económica. La generación de resultados atípicos por venta de valores e inmuebles se recupera ostensiblemente en los bancos, como venía siendo habitual durante los ejercicios anteriores a 1992, conforme se atenúa la recesión de los mercados de activos financieros e inmobiliarios. Los saneamientos, dotaciones e insolvencias se siguen incrementando en bancos y cajas, por el deterioro de la calidad de los créditos y por las políticas de cobertura de las entidades en pro del mantenimiento de su solvencia. Y la afectación de todo ello sobre el escalón final de la cuenta de resultados analítica resulta, de nuevo, favorable a las cajas y evidencia su mejora relativa frente al año anterior, en el que habían alcanzado una similar posición sobre ATM que los bancos en este concepto.

A efectos de obtener una visión sintética de los comentarios anteriores, puede observarse el gráfico núm. 2, en el que aparecen representadas las diferencias bancos-cajas en los diferentes márgenes sobre ATM. Las gráficas que aparecen por debajo del nivel cero muestran así la mejor posición relativa de las cajas de ahorros, que desde 1992 ofrecen mejores resultados que los bancos en todos los conceptos de la cuenta analítica sobre balance medio.

4. Recursos generados, eficiencia y rentabilidad.

Los recursos generados (resultado antes de impuestos más amortizaciones, saneamientos e insolvencias y otros saneamientos y dotaciones) que se muestran en el gráfico núm. 3, relativizados por el balance medio de cajas y bancos, amplían la capacidad explicativa de las cifras de resultados con las del saneamiento y el mantenimiento de la funcionalidad de las entidades. También desde este indicador, es de resaltar la ventaja comparativa alcanzada por las cajas, manifestada ya en 1992, aún dentro de una tendencia a la baja en todas las entidades de depósito españolas. Tendencia que se justifica tanto por un factor coyuntural de crisis económica, que reduce el resultado neto y obliga a mayores dotaciones por saneamiento, como por otro factor estructural, derivado de la mayor competencia y que tenderá a asimilar los resultados de bancos y cajas españoles con los de sus competidores de la UE.

En lo relativo a la eficiencia, entendida tanto en el sentido de control de los costes como en la potenciación de los ingresos no financieros, el gráfico núm. 4 muestra la "ratio" de "otros productos ordinarios/margen ordinario", para cuantificar la proporción en que dichos productos, derivados del cobro de servicios y comisiones, son responsables del margen ordinario, y el gráfico núm. 5 la "ratio" de "gastos de explotación/margen ordinario", como forma de evaluar la eficiencia alcanzada por las entidades en el control y la racionalización de sus costes de transformación.

A partir del primero de esos gráficos, se puede apreciar la progresiva apelación de las cajas al cobro de servicios no financieros y comisiones, con un desfase respecto a los bancos que induce a pensar en las posibilidades de mejorar su rendimiento por este concepto. Aun así, debe recordarse que las cifras de 1993 incluyen factores coyunturales que desaparecerán en años sucesivos, y que la evolución de los bancos en este apartado durante los últimos años muestra un techo en la cuantía de los otros productos ordinarios sobre balance medio, que posiblemente sea superior al que puedan alcanzar las cajas, dada la mayor reticencia de la clientela de éstas a soportar la repercusión de dichos costes y a la eventual función redistributiva que puedan pretender por su específica finalidad social.

Atendiendo al segundo de los gráficos precitados, se puede apreciar la ya plena equiparación entre bancos y cajas en lo relativo al peso de sus gastos de explotación respecto del margen ordinario con el que ha de atenderse a su cobertura. En todas las entidades, los gastos de explotación representan aproximadamente el 62% de su margen ordinario, y ello mide la elevada variabilidad, y por tanto el relativamente elevado riesgo, que puede afectar al margen de explotación, de producirse eventuales reducciones en un margen ordinario que se encuentra comprometido en una cifra muy elevada, para la cobertura de unos costes crecientes y con una gran rigidez a la baja. Ese riesgo es el que justifica la necesidad de proseguir las actuaciones emprendidas por todas las entidades para la contención y racionalización de los gastos de explotación.

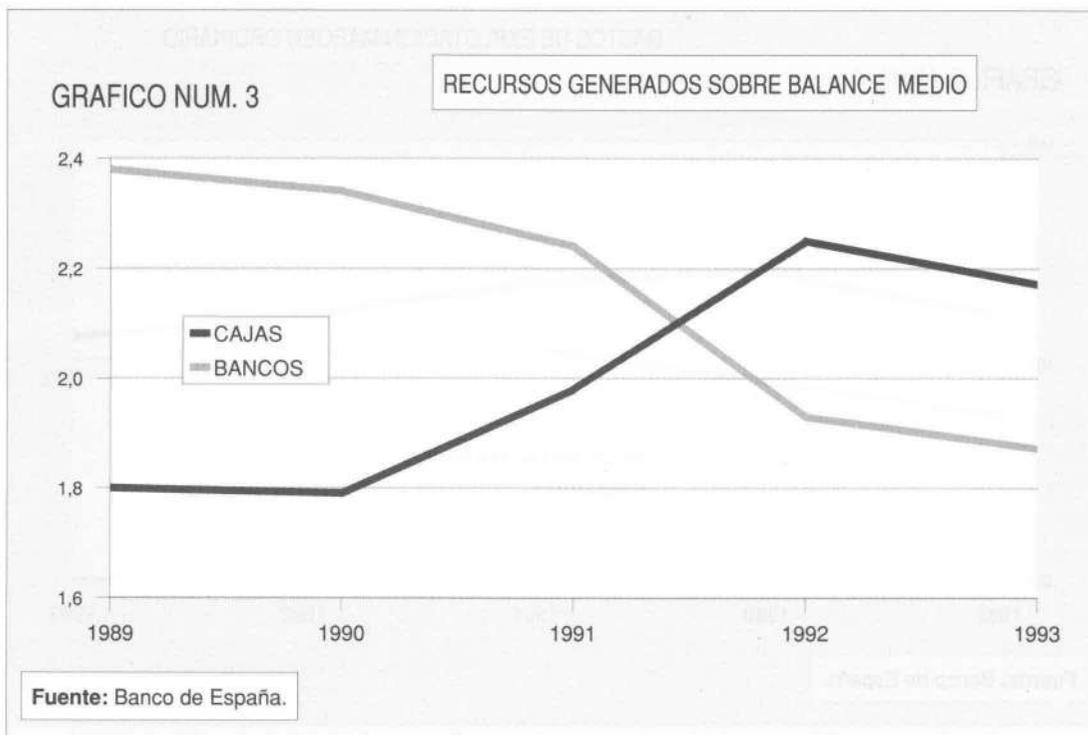
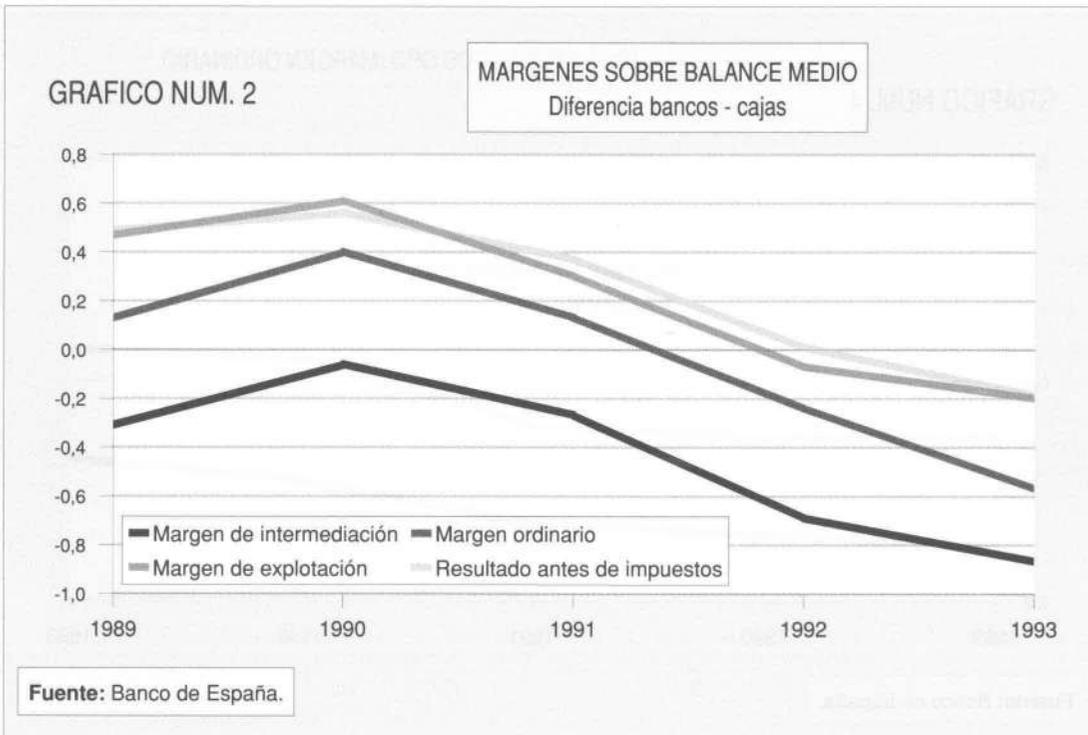
Finalmente, la rentabilidad constituye un complemento imprescindible para evaluar los resultados de las entidades financieras, aunque sea a costa de establecer criterios administrativos sobre las partidas que integran los recursos propios, que siempre podrán ser objeto de matices o discusión; y de asumir variaciones de representatividad en su serie histórica, por la incidencia continuada de procesos de concentración, que generan incrementos meramente contables en las cifras de tales recursos propios.

El gráfico núm. 6 sintetiza los componentes de dicha rentabilidad, a partir del desglose habitual de la rentabilidad de los recursos propios medios (ROE) en el producto de la rentabilidad económica sobre ATM (ROA) y del endeudamiento, tomado como cociente de los ATM y los recursos propios medios.

Pese a los factores favorables, de tipo de interés y de tipo de cambio, que se produjeron sobre todo en el primer semestre del ejercicio 93, la rentabilidad financiera de bancos y cajas muestra una tendencia decreciente, en la que las cajas mantienen la ventaja relativa que se inició en 1992.

Las causas de esa caída radican sobre todo en la disminución de la rentabilidad económica, que sigue afectando en mayor medida a los bancos que a las cajas, pero que también indica la convergencia entre unas y otras entidades, como resultado de la progresiva equiparación del negocio de intermediación financiera y de la acentuación de la competencia en el sector de las entidades de depósito, afectado además por una situación de crisis, cuyos efectos de cobertura de insolvencias y de atenuación de la demanda de créditos subsistirán en el ejercicio actual, pese a los indicios de reactivación económica del primer trimestre.

Por lo que se refiere a la "ratio" de endeudamiento, las cajas muestran una senda de estabilidad, derivada de la menor posibilidad actual de acumulación de reservas, dentro de las tradicionales mayores cifras de recursos ajenos que ofrecen respecto a los bancos, y que se deducen de su específica forma societaria. Simultáneamente, los bancos reducen en el ejercicio 93 su "ratio" de endeudamiento, debido a las pérdidas de algunas entidades y a la misma menor posibilidad que las cajas de acumular reservas, lo que también contribuye, por la vía del elevado apalancamiento financiero que es propio del negocio bancario, al efecto ya comentado de su menor rentabilidad financiera frente a la de las cajas de ahorros.



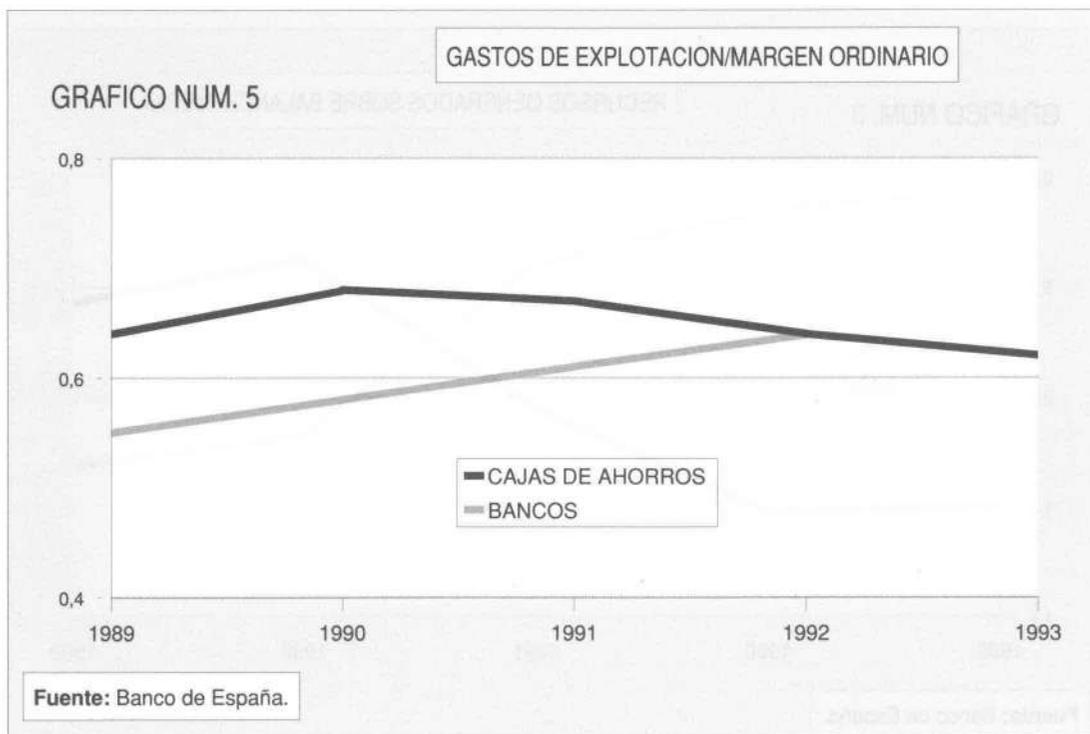
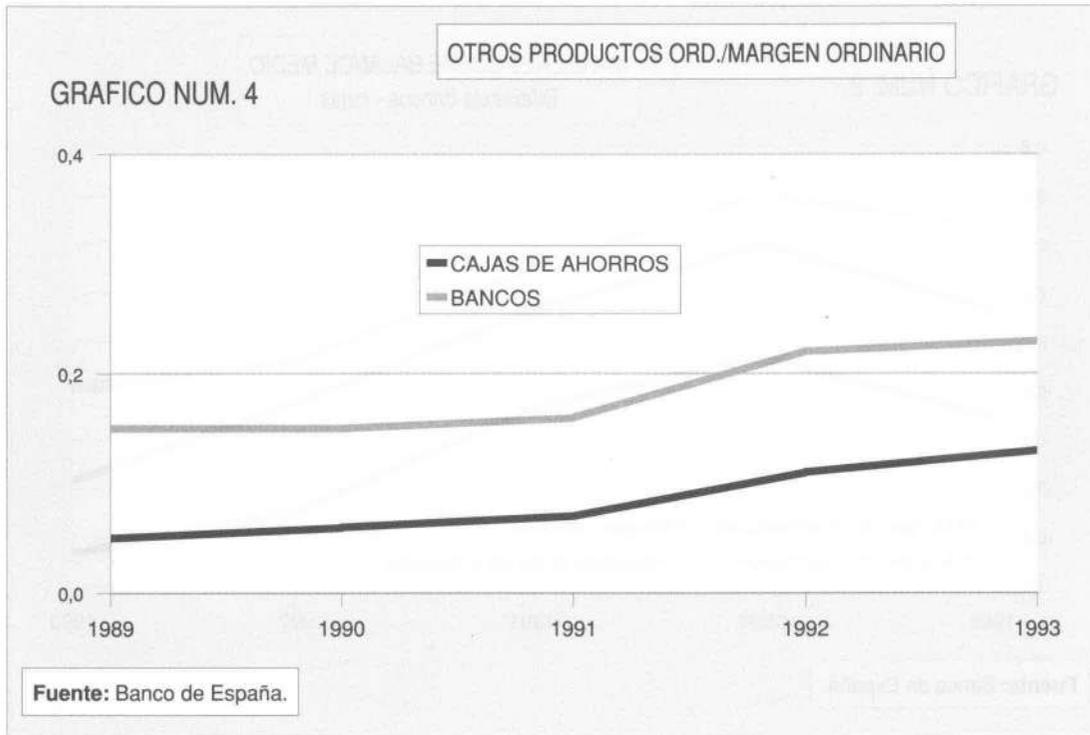
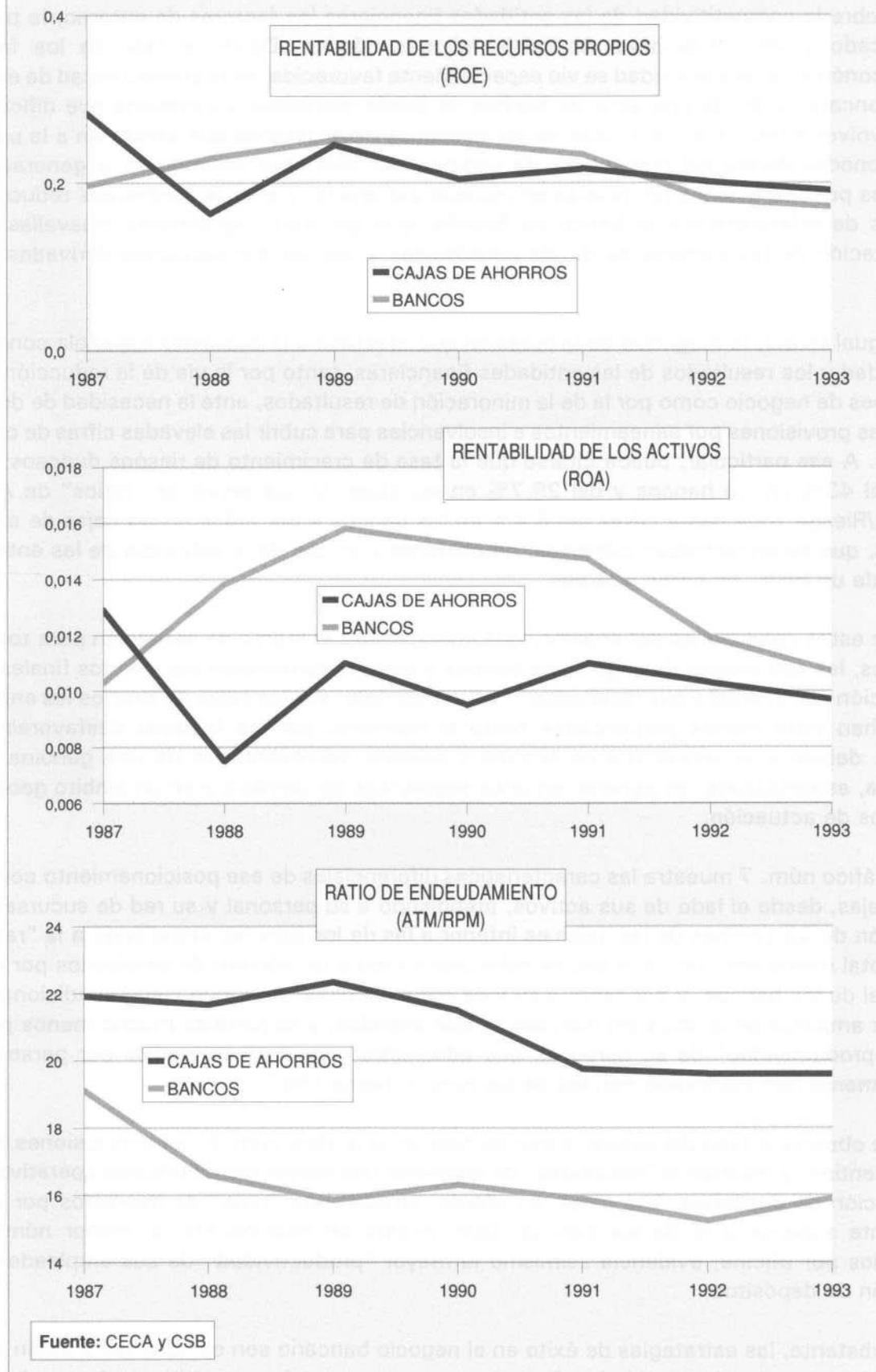


GRAFICO NUM. 6



5. Algunas reflexiones finales.

La actividad de bancos y cajas durante el ejercicio 1993 muestra claramente los efectos que tienen sobre la competitividad de las entidades financieras los factores de entorno, la posición de mercado y las actuaciones de índole microeconómica. Desde el lado de los factores macroeconómicos, esa actividad se vio especialmente favorecida, en la primera mitad de ese año, por la concatenación de una serie de hechos de índole monetaria y cambiaria que difícilmente podrán volver a repetirse. Es el caso de las tensiones devaluatorias que afectaron a la peseta y otras monedas dentro del mecanismo de cambios del SME, que permitieron la generación de plusvalías por operaciones financieras en moneda extranjera, y el de la continuada reducción de los tipos de referencia por el Banco de España, que generaron igualmente plusvalías por la revalorización de las carteras de deuda constituidas y por las transacciones derivadas de las mismas.

De igual forma, la magnitud de la recesión que afectaba a la economía española condicionó la actividad y los resultados de las entidades financieras, tanto por la vía de la reducción de los volúmenes de negocio como por la de la minoración de resultados, ante la necesidad de dotar las oportunas provisiones por saneamientos e insolvencias para cubrir las elevadas cifras de créditos en mora. A ese particular, puede citarse que la tasa de crecimiento de riesgos dudosos fue en 1993 del 43% en los bancos y del 29,7% en las cajas, lo que elevó las "ratios" de Activos dudosos/Riesgo total hasta cifras del 8,4% en los bancos y del 7,3% en las cajas de ahorros; dudosos, que se encontraban cubiertos, no obstante y en pro de la solvencia de las entidades, en más de un 56%, en cifras globales.

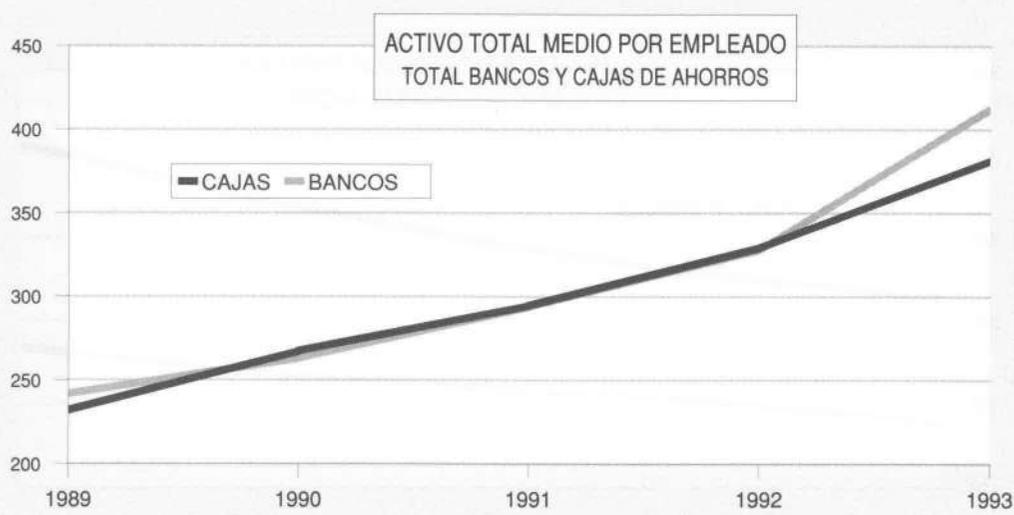
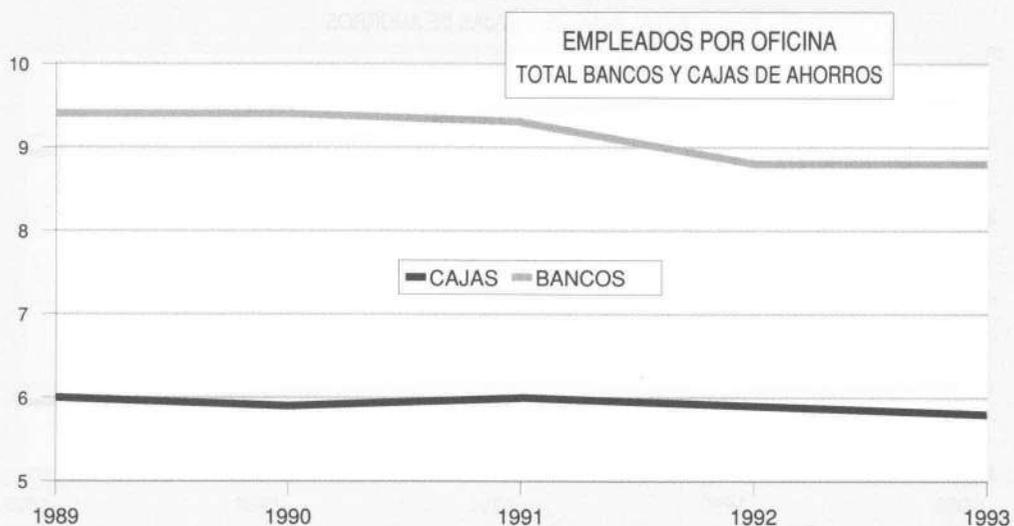
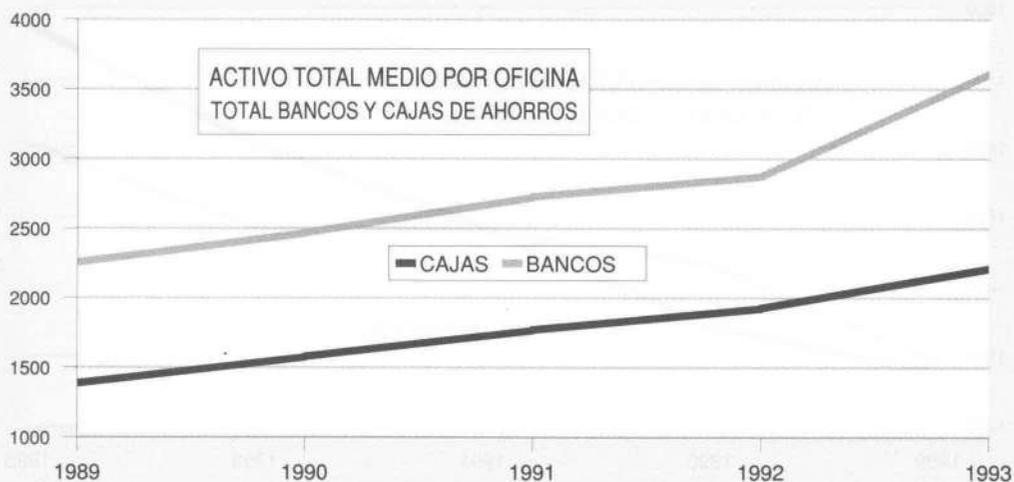
Ante estas condiciones del entorno, que configuraron el marco de actuación para todas las entidades, las estrategias de negocio de bancos y cajas determinaron sus efectos finales sobre su situación patrimonial y sus resultados. Y en ese sentido, son las cajas de ahorros las entidades que se han visto menos perjudicadas hasta el momento por los factores desfavorables del entorno, debido a su estructura de activos y pasivos, representativa de una genuina banca minorista, especializada, en general, en unos segmentos de clientela y en un ámbito geográfico concretos de actuación.

El gráfico núm. 7 muestra las características diferenciales de ese posicionamiento comercial de las cajas, desde el lado de sus activos, atendiendo a su personal y su red de sucursales. La dimensión de las oficinas de las cajas es inferior a las de los bancos, atendiendo a la "ratio" de activo total medio por oficina, y ello se debe sobre todo a un número de empleados por oficina inferior al de los bancos, y por tanto a su más reducida dimensión, que viene condicionada por la mayor amplitud geográfica del mercado al que atienden; y se justifica mucho menos por una menor "productividad" de su personal, que administra unos activos medios por persona que prácticamente han coincidido con los de los bancos hasta 1992.

Si se observa el lado del pasivo, como se hace en el gráfico núm. 8, las conclusiones son del mismo sentido, y resaltan la "necesidad" de mantener una mayor red de oficinas operativas para la captación de depósitos. Las cajas, en efecto, ofrecen una "ratio" de depósitos por oficina netamente superior a la de los bancos. Que, puesta en relación con el menor número de empleados por oficina, evidencia asimismo la mayor "productividad" de sus empleados en la captación de depósitos.

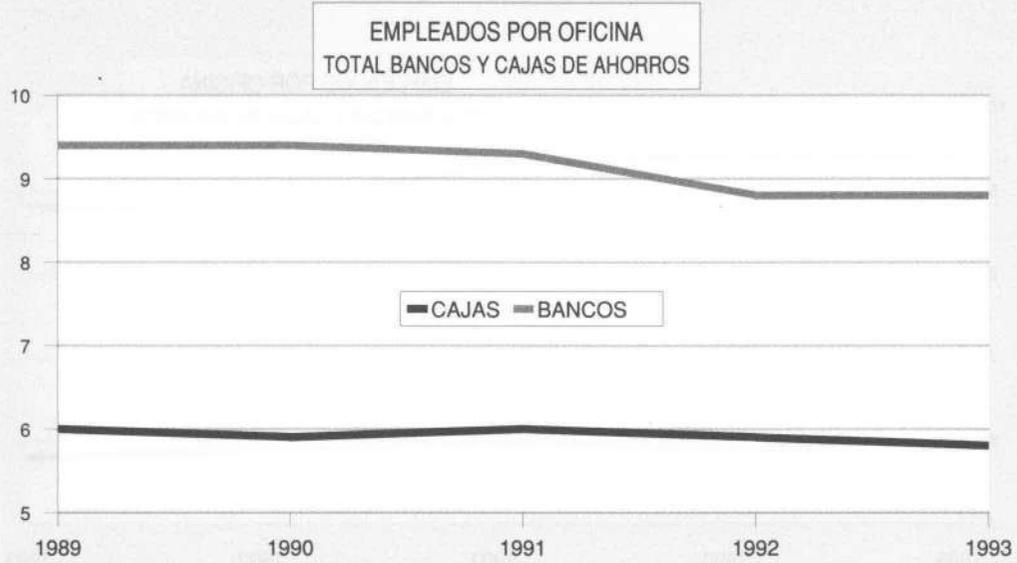
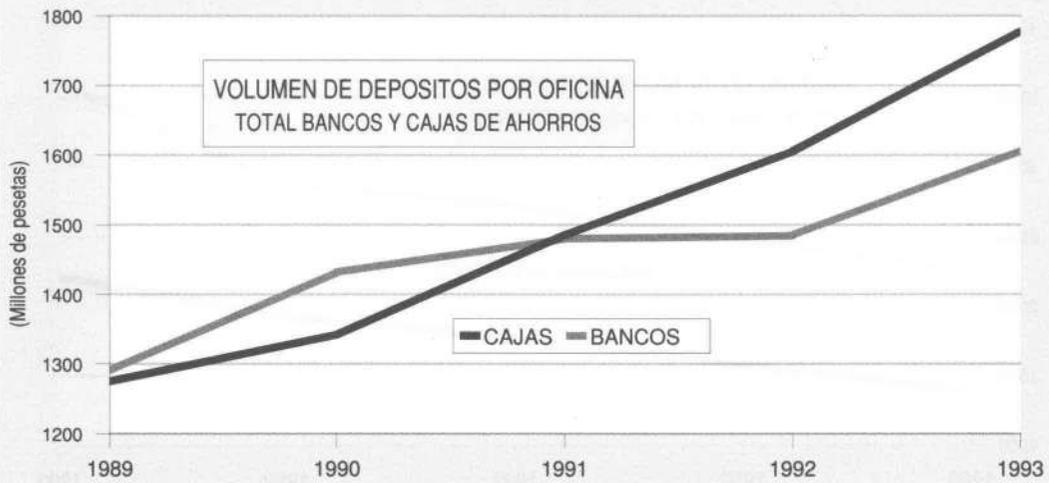
No obstante, las estrategias de éxito en el negocio bancario son cambiantes y están sujetas a imitación por todas las entidades financieras, en un mercado competitivo y desregulado. Los

GRAFICO NUM. 7



Fuente: Banco de España, CECA y CSB

GRAFICO NUM. 8



Fuente: Banco de España, CECA y CSB

bancos han captado rápidamente las ventajas comparativas de las cajas de ahorros y han entrado a competir con ellas de forma generalizada: primero, mediante la emisión de productos de pasivo tales como "superdepósitos" y "superlibretas"; y más recientemente en productos de activo como las "superhipotecas".

La reducción de los tipos de interés hasta el nivel que ofrecen en la actualidad, introduce un factor adicional de gravedad a la competencia ya existente entre cajas y bancos, que contribuirá a hacer más rápido el estrechamiento del margen financiero observado durante los últimos años. La cuenta analítica tipo que ofrecen las entidades bancarias de los países miembros de la UE, con un margen financiero del 2% sobre ATM, un margen ordinario del 3%, un margen de explotación del 1% y un resultado neto antes de impuestos del 0,5%, será habitual en un plazo mediano también para nuestras entidades. La convergencia en este campo será ineludible, y para lograrla no podrán alejarse plazos transitorios.

La especialización comercial por razón del agregado de pertenencia tenderá progresivamente a diluirse y la dispersión de los resultados sobre la media, que ya se produce en cada uno de los agregados de las entidades de depósito, muestra hasta qué punto habrá que dejar pronto de hablar de cajas o bancos como un modelo unívoco de estrategia organizativa y comercial. En estos supuestos, la eficiencia de cada entidad, sus menores costes para la obtención de un objetivo dado, serán los factores determinantes de su cuota de mercado y de sus resultados en el total de las entidades financieras. Y ello sólo podrá conseguirse mediante una permanente innovación en materia organizativa, tecnológica y de comercialización; pero sin perder unas señas distintivas de vocación social que son, en última instancia las que justifican la estabilidad de la relación entre los depositantes y las cajas de ahorros, basada en la percepción de unos "dividendos sociales".